



La Trama de la Comunicación

ISSN: 1668-5628

latramaunr@gmail.com

Universidad Nacional de Rosario
Argentina

Ledesma, María

Repensar la agenda de la semiótica. El caso "Bolivia Construcciones"

La Trama de la Comunicación, vol. 12, 2007, pp. 85-101

Universidad Nacional de Rosario

Rosario, Argentina

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=323927555005>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Repensar la agenda de la semiótica

El caso “Bolivia Construcciones”

Por: María Ledesma

Doctora FADU-UBA. Facultad de Ciencias de la Educación - UNER

Sumario:

La profusión de niveles de significación en un contexto comunicacional de alta complejidad como el actual pone a la orden del día el análisis de escenarios en los que se legitiman nuevos sentidos sociales. Caracterizar dicha complejidad supone intentar construir un objeto de estudio que relacione las prácticas sociales, los procesos de atribución de sentidos y los lugares de legitimación que aparentemente se han desplazado hacia un indeterminado espacio en el que, al poder de los medios tradicionales se ha sumado la potencia de los nuevos medios digitales. El diferendo de competencias semióticas a propósito de la novela *Bolivia Construcciones* y sus efectos permite analizar el montaje de uno de esos escenarios. Su potencia como caso reside fundamentalmente en que pone en juego categorías de la doxa epistémica académica e intelectual (autor, texto, propiedad) y en el hecho que las posturas ideológicas o estéticas que nutrieron la polémica fueron presentadas por los viejos medios y sólo difundidas o replicadas por los nuevos. La hipótesis del artículo es que la disolución disciplinar, la ruptura de las separaciones simbólicas entre economía, ética y cultura encuentran en *BC* un ejemplo paradigmático, capaz de proporcionar elementos para una nueva agenda de la semiótica.

Descriptores:

Escenarios comunicacionales- legitimación de sentidos- transformación- autor

Summary:

The profusion of levels of meanings in a communicational context of high complexity as the one that contemporary society put the order of the day the analysis of sceneries in which tries to establish new social meanings. To characterize such complexity it means, to try to contract a study object which can be able to relate the social practices, the process of attribution of meanings and the places of legitimization that apparently they have displace to an under terminated space in which, the power of the media, it was add up to the potency of new digital media. The novel *Bolivia Construcciones* allows you to analyse one of those sceneries. Its potency as a case reside fundamentally that put in play categories of the doxa epistemic academy and intellectual and in the case of the ideological ask or aesthetics that nourish polemic that were presented by the old media and only diffused or retort by the new ones. The hypnotises of the article is the rupture of these are symbolic separations between economic, ethic and culture that up to this moment were imagine elevated are in *BC* an example paradigmatic, able to give elements for a new agenda of the semiotic.

Describers:

Scenarios communicationals - legitimization of meanings- transformation- author

De la misma manera que la aparición de la radio y de la TV en las culturas occidentales capitalistas^a marcó el rumbo de los estudios sobre comunicación, la aparición de la digitalidad en un mundo globalizado ha ocasionado un viraje en estos estudios comunicacionales. Cuál es el carácter ese viraje y qué lugar le corresponde a la semiótica, en el escenario que queda así diseñado, son algunas de las cuestiones esbozadas en este artículo.

Para decirlo directamente, la multideterminación mediática digital ha acelerado una disolución de los campos económicos, intelectuales y artísticos que ha sido larga y ampliamente anunciada. Hasta entonces, las significaciones encontraban sus puntos de anclaje, más allá de cualquier deriva, en campos sólidos aunque imaginariamente constituidos en los que podía amarrarse el sentido. Aun las más ambiciosas derivas derrideanas terminaban por fondear sus audacias en campos no muy alejados entre sí: la filosofía, el psicoanálisis, la literatura, la historia se constituían en una especie de campo mayor en cuyo interior los significados dirimían sus sentidos.

La transformación que se está desarrollando desde los últimos quince años a la luz de la revolución tecnológica multimedial pulveriza los campos tradicionalmente delimitados con consecuencias que afectan la

constitución de los mecanismos sociales de legitimación de los sentidos. Por lo tanto, el análisis del nuevo fenómeno no debería referirse sólo a ciertos dispositivos tecnológicos en soportes múltiples, sino explorar también la aparición de nuevos espacios donde los sentidos se negocian y definen. Parecería, en definitiva, que la rapidez y fluidez de los procesos de atribución de sentidos exige nuevas categorías de análisis cuya necesidad recién ahora comienza a vislumbrarse.

¿Corresponde a la semiótica pensar instrumentos capaces de aprehender estos procesos de mutación de sentido? ¿Es temerario que se proponga hacerlo en el momento mismo en que se producen? Es difícil responder estos interrogantes y es problemático fijar tareas y prioridades al programa de la semiótica presente y futura, pero parece imposible negar que el análisis de esas mutaciones sólo puede realizarse, y aun intentarse, desde una perspectiva que obligadamente será semiótica. Renunciar a ese análisis y a los distingos analíticos que arrojará como resultado, significa renunciar por anticipado a disponer alguna vez de aquellos instrumentos necesarios aunque renovadamente insuficientes.

El proyecto tropieza con numerosas dificultades de tipo metodológico; sin embargo, dada la profusión de niveles de significación que se entrecruzan en un contexto

comunicacional de alta complejidad como el que caracteriza a las sociedades contemporáneas, el análisis de escenarios en los que se disputan e intentan legitimarse nuevos sentidos sociales, aun realizados con carácter absolutamente provisorio y en desmedro de su perfección técnica, es una instancia descriptiva necesaria.

En 2007, nuevos y viejos medios argentinos configuraron, como partícipes y testigos, un caso que podría calificarse de *escándalo semiótico*. Se trata de la consagración, revocación y afirmación de *Bolivia Construcciones*, Premio de Novela La Nación-Sudamericana 2006. Respecto de otros casos posibles, éste tiene a su favor tres razones concluyentes: la puesta en juego de categorías sólidamente instaladas en la doxa epistémica académica e intelectual (autor, texto, propiedad, trabajo intelectual, entre otros); la inclusión de nuevos actores en la disputa de sentidos y el hecho que las posturas ideológicas o estéticas que nutrieron la polémica fueron presentadas por los viejos medios y sólo difundidas o replicadas por los nuevos. Una paradoja no menor fue que la novela misma se vio reconocida -no de inmediato, sino en un proceso recursivo de nada apacible decodificación- como un nuevo medio.

Es por ello que *Bolivia Construcciones* -que corresponde a lo que en inglés se ha califica-

do como *radical medium*, tanto por el medio en sí como por los efectos que produce en los medios^b- permite analizar el montaje de uno de esos escenarios de comunicación en los que se despliega la transición de un sentido social a otro.

En relación a esta novela firmada con el pseudónimo Bruno Morales aparecen dos cuestiones a considerar: por un lado, las redes que organizan y construyen el texto de la novela que en sí mismas dan cuenta del momento privilegiado en que la práctica de la literatura se transforma; por otro, el efecto 'mariposa' que ha provocado, las remisiones, contradicciones y emisiones que ha generado y que convierten a esta novela y su premiación, publicación, renegación y afirmación en una novela-performance, caja de resonancia de la constitución mediática de las categorías de autor, literatura, premio, plagio y experimentación. Se trata de categorías institucionales de órdenes diversos, y todas ellas se vieron, y se ven, sometidas a procesos de redefinición semiótica. No es casual que precisamente desde la semiótica nos aceche la tentación de entrecomillar las palabras que designan estas categorías porque ninguna de ellas tiene, ni ya se puede decir que aspire, a una pureza conceptual disciplinaria, sino que todas ellas se colocan en el cruce de, y son atravesadas por, discursos antagónicos. Muchas veces, la

redefinición concurre con llamados más o menos estentóreos a diversas formas de 'control social' que buscan precisamente fijar, dirigir, encauzar y aun coartar formas de semiosis que se advierten nuevas.

I

La visibilidad de *Bolivia Construcciones*^c

Bolivia Construcciones, la novela de Bruno Morales, fue publicada en noviembre del 2006 y tomó visibilidad pública en razón de la amplia cobertura mediática de la que fue objeto al momento de recibir el Premio de Novela La Nación Sudamericana, en octubre del 2006. En los días cercanos a la entrega del premio, la cobertura incluía además del fallo unánime del jurado, comentarios laudatorios de sus miembros y declaraciones del autor. Un hecho aleatorio, aunque no menor, contribuyó a otorgarle visibilidad: la donación del dinero del premio a una ONG boliviana, con el cargo de destinarlo a facilitar los trámites de radicación de los migrantes bolivianos en la Argentina.

En sus declaraciones públicas, el jurado fundó los méritos de la novela en los procedimientos constructivos (inútil insistir que su título es *Construcciones*) y en las filiaciones con la novela clásica. El autor, por su parte, se expresó en dos registros; uno, de índole sociopolítica y otro, de índole literaria:

"Al agradecer la distinción, reconocida en

el escenario intelectual como uno de los galardones más relevantes para la narrativa, un emocionado Morales dijo que 'hay fines y hay medios. El fin era esta donación. El medio - *Bolivia Construcciones* - es sólo una novela. Una novela puede cambiarte la vida, una canción puede salvarte la vida. Por eso sólo recordamos esas lecturas, como esas canciones, que nos hablan a nosotros, organizan nuestros impulsos y nos alientan a hacer eso que no nos animábamos a hacer, pero que sabemos que está bien hacer, porque es sincero". (*La Nación*, 9 de noviembre de 2006)^d. Estas declaraciones públicas colocaron a la novela en dos campos que resultaron adyacentes pero no equivalentes, ni siquiera transparentemente conexos, el literario y el social. Ambos, aludidos ya en el título: *Bolivia*, remisión a la comunidad boliviana de la Argentina y *Construcciones*, alusión a conceptos de la teoría literaria, conforman dos de los sentidos en pugna en el debate. Tanto las dos palabras del pseudónimo como las dos del título son abiertamente (y programáticamente, según declaraciones del autor) polisémicas: *Bruno* alude por lo menos a la oscuridad de la piel (base del prejuicio racial contra los bolivianos), a San Bruno (fundador de una orden religiosa que repudiaba la autoría y no firmaba sus escritos), a la oscuridad como valor estético-textual; *Morales* al actual presiden-

te de Bolivia (en un plano, la novela narra alegóricamente su llegada al poder), a la idea de moral, al género discursivo medieval de la *moralité*. Que la novela superponga o despliegue planos de significación no comunicados entre sí fue una de las causas de la disputa semiótica, porque no todos los que disputaban compartían (o aspiraban a compartir) las mismas competencias.

Pocos meses después, cuando la novela ya había vendido 20.000 ejemplares y había sido comentada en congresos y revistas especializadas, *La Nación* comunicó que el jurado había revocado el fallo con estas razones.

"Un lector, Agustín Viola, de 19 años, informó sobre 'extrañas similitudes, que el jurado desconocía, entre la novela *Bolivia Construcciones* (Premio de Novela La Nación-Sudamericana 2006), de Bruno Morales (seudónimo de Sergio di Nucci) y *Nada* (1944) de la autora catalana Carmen Laforet. Sin ser tan extrañas las similitudes existen en varias zonas de la novela. Bien sabemos que las distancias entre texto ajeno y propio, entre copia y originalidad, son muy difusas y que, incluso ciertos especialistas han borrado esas distancias. Las discusiones al respecto podrían ser infinitas. Sin embargo, la manera en que se efectúa la apropiación es la que determina su validez dentro del discurso literario. En el caso de *Bolivia Construcciones*,

los fragmentos de *Nada*, incluidos con mínimos retoques, no significan una reescritura. La novela avanza, las situaciones siguen porque Carmen Laforet las aporta. La ética de un escritor, su honestidad intelectual, consiste en adjudicar a quien corresponde lo que no es fruto de su propio trabajo. Por todo eso, y de acuerdo con los requisitos y facultades conferidas en las Bases del Premio de Novela La Nación-Sudamericana 2006, el jurado resuelve revocar el fallo". (*La Nación*, 8 de febrero de 2007)

Este fallo, evidentemente escueto ante las exultantes declaraciones previas, pone en evidencia la atención que el jurado prestó a los dichos de un joven de 19 años que realizó la comparación entre los párrafos. La lectura del joven aparece, súbitamente, como prueba para argumentar *en contra* de la novela con los mismos argumentos *a favor* con que antes se la había celebrado, haciendo caso omiso de las declaraciones públicas de algunos de los propios jurados:

"Los lazos de esta novela con la novela clásica son firmes e imperceptibles. Son exigencias, no pavoneos, de modo que mencionarlos implica una especie de traición (pero una buena novela sabe también traicionar la rigidez de cualquier férrea precedencia)" (Luis Chitarroni dixit; *La Nación*, 10 de noviembre de 2006 y, en la contratapa del libro, del mismo Luis Chitarroni -sin firma-

"la novela es copia de la mejor literatura") o de los señalamientos hechos por la crítica especializada que había subrayado específicamente, en cuanto apareció la novela, la relación específica de *BC* con la novela *Nada* de Carmen Laforet.

"La reescritura de *Nada* (1944) de Carmen Laforet, novela clásica y canónica de la posguerra española, novela por antonomasia de la iniciación en el mundo adulto (pero no en el laboral), es uno de los "tours de forces" de *Bolivia Construcciones*. Constituye un pasaje extenso, y merecería, por la riqueza de las transformaciones culturales, una lectura filológica, que atendiera a la microscopía de los detalles, a las mutaciones a veces minimalistas, pero siempre decisivas"¹.

Hay un último elemento a incorporar a esta exposición sobre la construcción del escenario comunicacional que se describe: la aparición, pocos días después, de una nueva comunicación del jurado. Esta vez en una Carta de Lectores al diario *La Nación*:

"El recurso de la intertextualidad es válido en la creación literaria y tiene una larga tradición. Sin perjuicio de ello, la inclusión de fragmentos de *Nada* en *Bolivia Construcciones* no permite que se identifiquen las fuentes de manera que sea visible para cualquier lector, lo que debilita los méritos de la novela e invalida las razones por las cuales se falló en su favor. Por tal motivo, en uso

de las facultades conferidas por el artículo 21 de las Bases del Premio LA NACION-Sudamericana de Ensayo y de Novela, este Jurado decidió oportunamente revocar su fallo." Firman: Carlos Fuentes, Tomás Eloy Martínez, Griselda Gambaro, Luis Chitarroni y Hugo Beccacece (*La Nación*, 23 de febrero de 2007)

Las cartas de lectores son espacios que conceden los diarios al público lector. Que *La Nación* otorgara ese espacio al jurado amplió el escenario de manera casi imperceptible pero no por eso menos significativa: no es el diario el que firma, sino el Jurado en uso de las facultades conferidas. El plano legal -que seguramente estaba ya presente en comunicaciones privadas- se hace público, retro trayendo el posible litigio a las condiciones previstas en las Bases del Concurso.

La revocación del fallo del jurado aumentó la visibilidad de la novela que, agotada la cuarta edición no fue reimpresa y comenzó a circular de mano en mano como libro de culto para algunos, como curiosidad para otros, produciéndose una polarización entre los expertos (académicos-escritores) y una fuerte irrupción mediática del tema.

II

La Batalla de los Libros y el quiebre de la Armonía de las Esferas

Hasta aquí la presentación del caso que bien podría formar parte de un vaudeville o de un grotesco sobre la literatura y la *vie littérature*. Pero dado que los grotescos suelen ser los índices más claros del momento social en que una significación está cambiando, es interesante analizar de más cerca los distintos aspectos involucrados en él. Se trata, como adelanté más arriba, de intentar capturar el momento en que un conjunto de nociones se transforma y de incorporar en la descripción los distintos estratos de sentido que confluyen y coadyuvan en la transformación. La hipótesis que sostengo es que la disolución disciplinar, el quiebre de las esferas del hacer y del saber, la ruptura de las separaciones simbólicas entre economía, ética y cultura que hasta el momento permanecían imaginariamente levantadas - disolución, quiebres y rupturas que se manifiestan en la consideración de todos los sentidos sociales- encuentran en *BC* un ejemplo paradigmático.

Desplegando la hipótesis, es posible identificar en el caso *BC* diversos temas implicados, adscriptos a diferentes campos de sentido. En primer lugar, gran parte de la discusión evita analizar el término 'plagio', usado por los contendientes como si fuera un término primitivo y no el más derivado de todos ellos, arrojando de ese modo más calor que luz a la polémica. Aun los paladi-

nes jurídicos que buscan arrebatarse el texto a la literatura, y evitar cualquier ulterioridad semiótica -es decir, que prefieren apartar cualquier redefinición que problematice la validez y vigencia de categorías y usos tradicionales o inerciales- parecen incapaces (o renuentes) de separar de manera forense y técnica Derecho Penal y Derecho Comercial, dolo y copyright, y convierten, en sus versiones más exacerbadas, al plagio en un delito de lesa humanidad. Los contendientes, que proclaman (¿proudhonianamente?) que la propiedad es el único robo, muchas veces, sin embargo, son incapaces de alejarse de una discusión sobre la propiedad que considera al texto como una función concluida, reducido a su valor de cambio y no de uso. Discusiones literarias o semióticas, como la oposición entre 'plagio' (estrategia que busca ocultar un texto conocido) y 'alusión' (estrategia que busca exhibir un texto conocido) señalan una ruta que, hasta ahora, no fue emprendida por muchos ².

El segundo tema implicado es el de los procesos de legitimación de la literatura en el que se incluyen distintos agentes del campo^e y, manifiestamente, un agente nuevo: la voz del joven lector. El juego de capitales de los agentes reconocidos (críticos, académicos y escritores) se puso en relación con los capitales del joven lector, representante, a su modo, de un conjunto inconmensurable

de jóvenes lectores que participaron del tema en los blogs. La discusión pasó por determinar quién tenía más autoridad para opinar en la materia.

El tercer tema convocado es el de la autoría y finalmente, aunque no menos importante, el de los procedimientos y principios constructivos de la narrativa contemporánea.

III

Tristes tópicos de la sospecha semiótica

La división de la discusión, y su polarización, entre los medios oficiales y tradicionales (grandes diarios, medios culturales, grandes editoriales y sus foros y medios de difusión y discusión, foros de librerías) y medios emergentes, no necesariamente alternativos, en el campo de los que tradicionalmente discuten la cultura (blogs, semanarios "de actualidad") ha sido particularmente intensa. Nuevamente recorro a la analítica descriptiva de la escena discursiva, aunque es forzoso aclarar que es imposible dar cuenta en estas líneas de su variedad y diversidad.

La tópica dominante en la prensa fue la de la sospecha; todo lo relativo a *BC* quedó cubierto por la sospecha: no sólo la honestidad del autor como escritor sino aun la honestidad como donante del premio recibido.

En razón de la sospecha, la declarada

objetividad que aún sostiene el contrato de lectura de los medios, obligó a éstos a dar cabida a las voces de los defensores. Tanto los textos de defensores como de detractores exhibieron en la prensa un tono de generalidad y de polémica. Sin alcanzar dominancia y también en razón de la objetividad que reclama para sí como uno de sus irrenunciables valores, la prensa se vio obligada a recoger otro aspecto del debate, en relación con la comunidad boliviana: la tópica del Robin Hood, del héroe individual que defiende a los desposeídos apareció en una crónica periodística acerca de la intención de Evo Morales de otorgar una condecoración al autor, refrendándose así otro texto que circuló, una defensa apasionada de la originalidad y el valor de la obra firmada por el consulado boliviano en Buenos Aires y presentada al diario *La Nación*.

En los mismos medios pero ya no en forma de crónica sino en la de comentario especializado se dieron discusiones -vehiculizadas tal vez por la resonancia que el tema alcanzó en las reuniones y blogs literarios- alrededor de la legitimidad del procedimiento empleado por el autor vs. la legitimidad del modo y las razones esgrimidas por el jurado para revocar el premio. Se sucedieron así cuestiones acerca de si el plagio es legítimo o no, si es legítimo usar el trabajo de otro, de si hay plagios 'bien hechos' y 'mal hechos' o si se

trata de plagio o de otro procedimiento.

Sospecha y legitimidad son polos metonímicos que envuelven la cuestión y que, sin embargo, en la discusión, no se afirman en ningún campo: se sospecha de la calidad literaria del autor, se sospecha de su integridad moral (por copiar y por no saber qué hizo con el dinero del premio), se discute sobre la legitimidad del procedimiento literario, sobre la habilidad del autor para usar el procedimiento, sobre la moralidad del plagio... Los planos se entrecruzan especialmente desde la literatura hacia la moral y por consiguiente hacia al derecho, desde la acusación hacia la defensa, formuladas las dos en nombre de la literatura y de la moral.

En los blogs, el ataque y la defensa son más directos: la acusación de plagio, cuidadosamente evitada por el Jurado, es un elemento central en la discusión. La discusión en los blogs y en algunos medios se fundó en aceptar como premisa incontrovertible que la descripción del uso de *Nada* en *BC* que realizó el jurado revocante es una descripción correcta y válida. La sospecha que para algunos lectores ideológicamente avisados podría existir sobre *La Nación* o sobre los medios en general, no se manifestó en los debates. Que tampoco analizaron la obra (ni mucho menos las obras) sino que por lo común se construyeron sobre un "caso ideal", edificado a su vez con el andamio del fallo

revocatorio. Una Carta de Lectores firmada por un grupo de académicos y escritores, que significaba un intento por retrotraerse de la ética a la estética, no fue recuperada en ninguna de las discusiones, salvo para discutir el concepto de intertextualidad (que no figuraba en la carta).

Un tercer tipo de discursos acerca de *BC* lo constituye la crítica especializada que abordó el estudio de la obra desde el campo literario. Todos ellos valorizan desde distintos lugares y puntos de vista los méritos literarios de la novela poniendo en juego los conceptos 'clásicos' dentro del campo.

IV Dialécticas de la Inocencia y de la Experiencia

Un rápido resumen de lo expuesto muestra el movimiento ¿dialéctico? por el cual una novela que reniega de su condición de autenticidad es premiada para luego ser destituida en nombre de la inautenticidad.

Es sabido que lo auténtico y lo inauténtico son categorías lábiles, a cuyo alrededor se han desarrollado numerosas disquisiciones; sin embargo, no se trata acá de un movimiento pendular entre valoraciones de uno u otro tipo, sino del movimiento de consolidación/refutación de la novela sobre el mismo andamiaje argumental: sus relaciones con otros textos. Tanto el autor como la crítica apuntaron desde el inicio a la inautenticidad

de la novela^g poniendo esa variable en el plano de los valores literarios (una literatura que recusa de la condición de autor y del realismo); sin embargo, súbitamente, el valor se transforma en disvalor; sin cambiar los argumentos, sólo su sentido y su signo. El segundo movimiento, complementario del anterior, es el que realizan los expertos encargados de juzgar/dirimir respecto del tema: en un primer momento, el jurado y la crítica especializada saludan la aparición de la novela, en una segunda instancia, la aparición de un lector joven e inexperto^h hace virar la cuestión, causando la destitución de la novela. Junto a la jerarquización de la lectura ingenua y 'sagaz' de alguien ajeno al campo, se desarrolla otra escena en la que los lectores expertos juegan el juego de los lectores inexpertos en la casa de Gran Hermano.

Lo que subyace a todos estos movimientos es que cada uno de ellos erosiona y destituye las nociones anteriores: lo que es auténtico se vuelve inauténtico por las mismas razones por las que se lo autentificaba; el lector experto cede su lugar al lector inexperto. La serie construida, que oscila imperceptible pero firmemente de uno a otro concepto, permite reflexionar acerca de los lugares desde donde se lee la literatura en la Argentina y por ende sobre los procesos de legitimación social de la práctica literaria.

BC se convierte en un caso ideal (*the right case*) para mostrar el instante en que se desmorona la concepción imaginaria del campo de la literatura como campo autónomoⁱ. Las lógicas del campo han sido definidas por críticos, teóricos y escritores alrededor de cuestiones que organizan distintos cánones de lecturas consideradas literarias, respecto de otras que no lo son y renegando de su relación con el campo económico. Como en todo campo, las tensiones entre los distintos agentes conformaron un espacio heterogéneo, lleno de fisuras. Sin embargo, la subordinación del jurado al lector inexperto y la discusión generalizada entre todos en una especie de Babel de la que nacerán otros lenguajes, muestra la aparición y relevancia de nuevos agentes. Extraños agentes diríamos, si tuviésemos que juzgar con la vieja vara.

Desde el punto de vista de mi hipótesis, el análisis de *BC* permite describir los distintos elementos que se conjugan en la pulverización de un sentido y el momento en que el nuevo espacio queda vacante. Presenciamos entonces la lucha por los sentidos, lo que lo vuelve apasionante.

Está en juego es el espacio de construcción de los sentidos del autor, el espacio del lector y el de los críticos. Las preguntas que genera *BC* son: ¿Quién es el autor? ¿Hay todavía autor? ¿Quién es el lector que

define la literaridad de un texto? ¿Qué lugar tienen los críticos si el lector es el joven lector? ¿Qué lugar tienen los escritores si su lugar es repartir, recibir, impugnar, reclamar premios para fabricar best sellers, para travestir a la *commercial fiction* de *littérature de qualité*? Estas preguntas bastan para mostrar que el caso *BC* pone en evidencia la delgada línea en que, parafraseando a Walter Benjamin, el sentido 'vacila aun en los umbrales'. De ahí que una parte de la crítica 'favorable' apele a criterios de reconocida, añosa autoridad literaria, mientras que otra parte salude en *BC* un signo de la experimentación, del umbral de los tiempos nuevos, la literatura del futuro.

V

Bailando por un sueño

Como un grotesco el caso desplegado muestra las tensiones y luchas por los sentidos revelando que los espacios de negociación exceden con creces el campo hasta ahora considerado propio de la literatura. Si algo caracteriza al grotesco es justamente la coexistencia de los extremos sin atenuaciones de ningún tipo. De esa manera, asistimos al momento en que las correlaciones de fuerzas entre los agentes del campo de la literatura se están modificando. Pierre Bourdieu ha señalado que las transformaciones se ven facilitadas por el encuentro

entre las intenciones subversivas de una fracción de productores, las expectativas de una fracción de público y por ende, de una transformación de las relaciones entre campo intelectual y campo del poder³. Lo cualitativamente diferente en esta situación es la inversión de las posiciones clásicas de los agentes. Porque, insistimos en que no se trata sólo de incluir o expulsar una obra del campo sino de asistir a una mutación: el joven lector, los jóvenes y maduros bloggers exhiben sus ingrátidos y voluminosos capitales a la hora de decidir qué es literatura; hay académicos juegan que al Gran Hermano y escritores que defienden la propiedad privada.

El análisis del escenario generado muestra que la contienda de los sentidos se da más allá de los espacios tradicionales: las Cartas de Lectores, los blogs, los mails, las páginas WEB, los artículos en revistas de divulgación aparecen como nuevos espacios de negociación respecto de la literatura. Parecería que esta difusión de los circuitos generara una dispersión de los sentidos que se disparan, ellos mismos en direcciones incontrolables.

La deriva ha multiplicado su velocidad: los circuitos de circulación son más extensos, más veloces, más permeables, más frágiles. Ahora bien, no se trata de pensar que los circuitos mismos están cargados con

una potencia esencializadora sino por el contrario, de analizar cómo la fluidificación de los circuitos ha proporcionado el espacio necesario para que se ponga de manifiesto la disolución del campo. Los significados dirimen sus sentidos en cualquier parte, en cualquier arena. De la misma manera que la líder piquetera Nina Peloso baila (y compite) vestida de lamé en el programa de Marcelo Tinelli, el de mayor rating en la televisión argentina, Agustín Viola de 19 años, le indica a un jurado experto, cómo leer la literatura.

V

La perspectiva depravada

El caso de *BC* plantea, como adelantáramos, una escena textual cuyo análisis tiene que ser considerado. Cabe no obstante preguntarse por la legitimidad de tal análisis en tanto supone el desplazamiento de las negociaciones de sentido sociales hacia las negociaciones específicamente literarias, en el interior de una obra y del sistema literario. Sin embargo, dado que queremos demostrar el momento en que la práctica de la literatura se transforma, se ha vuelto necesario recurrir a ese análisis o por lo menos, a algunas de sus notas más relevantes.

La novela misma se propone demostrar la vulnerabilidad de los sentidos. Los procedimientos a los que apela son de índole

estética, en la línea de la subversión y la 'guerrilla' de arte.

En su interior mismo, *BC* pone en escena un análogo de aquellas prácticas que intentan producir efectos subversivos sobre los textos y cuyos antecedentes pueden seguirse con facilidad en los marginalia de la literatura, por lo menos hasta las vanguardias, momento en que adquirieron mayor legitimidad. Se incluyen allí aquellas acciones que implican un trabajo consciente de modificación de textos producidos por otros y que generalmente persiguen el objetivo de denunciar o señalar estereotipos, doxas dominantes, figuras esclerosadas.

BC no apela al señalamiento más o menos directo, más o menos fácilmente reconocible de la obra de otro, sino que en la construcción de su universo recurre a la anamorfosis.

Tomando la ya clásica distinción hecha por el Grupo mü entre *grado concebido* y *grado percibido* para determinar el carácter de un desvío, llamaré grado cero o *grado percibido* al primer nivel de lectura. En el grado percibido sin escorzo de ningún tipo, la lectura puede ser hecha como una novela de viaje en la que, en una secuencia audaz por su longitud, el principio constructivo aparente es la alusión una secuencia paroxística de *Nada*, la novela de Carmen Laforet. 'La novela avanza, las situaciones siguen porque Carmen Laforet las aporta', dice el jurado

siguiendo al joven lector. En efecto, hay una 'distorsión' del principio constructivo ya que es la otra obra (la obra "de otro") la que aparentemente -sólo aparentemente- es sostén de la nueva. Pero precisamente esta distorsión es la anamorfosis que, en el primer nivel de percepción se muestra como error o falla y en el *grado concebido*, sujeto a una operación de construcción, muestra a la novela *Nada* en uno de los modos en que el canon literario 'autoriza' que se la tome, como homenaje. El homenaje no está compuesto al modo tradicional de la cita o de la aclaración sino distribuido en el interior de la novela como los espejos curvos o las escaleras para los descubridores de anamorfosis pictóricas. Una ciudad europea se "degrada" en la villa del Bajo Flores, una onomástica reemplaza a otra en una complicada red alegórica, los sexos se invierten, las sexualidades se redistribuyen, los personajes se funden o se geminan, las lenguas se multiplican y se subordinan, lo multiétnico reemplaza a lo homogéneo (y homogeneizante), las contaminaciones son seguras aunque incompletas y finalmente fracasan, las identidades flotan, se disuelven, las esencias se ven impugnadas. En otras palabras: en *BC* la anamorfosis es la distorsión que muestra al homenaje como copia, a la copia como identificación anhelada pero imposible. Esta es una experiencia

literaria inusitada que da cuenta no sólo de un gran virtuosismo técnico -cuestión secundaria en la dirección en la que estamos pensando- sino que fundamentalmente pone en juego una práctica subversiva de la escritura: lo que aparece en esa distorsión que necesita ser descubierta es la capacidad de transformación de la escritura. Una transformación para la que no hay hermenéuticas; sólo puntos de vista.

VII

Un sistema de sistemas grotesco

En el siglo XVII, el *Quijote* surge de percibir la monstruosidad grotesca de los libros de caballería (la 'realidad mediática' de la época) hechos 'con tantos miembros que más parece que llevan la intención a formar una quimera o un monstruo que a hacer una figura proporcionada'⁴. En el siglo XXI, el grotesco se ha instalado en las escenas comunicacionales ambivalentes en las que coexisten los extremos. *BC* -la novela, la performance, el escenario- construyen una figura de innumerables miembros en los que, una reacción ambivalente propia de lo grotesco viene a expresar la tensión entre lo nuevo que aparece y lo viejo que se niega a desaparecer.

De esta manera, el libro, con sus sucesivos o superpuestos niveles muestra una especie de sistema de sistemas semióticos. El esta-

blecer relaciones entre los planos requiere de competencias semióticas que son excluyentes, difíciles de compartir o de reunir en una misma persona (física o ideal), o que deben realimentarse. Es posible leer BC sin atender a otras remisiones textuales, y, en este nivel, es comprensible en sus secuencias narrativas, en su realismo despojado; se puede leer la novela, en cambio, atendiendo a ellas, y es comprensible de otro y diverso modo, como una anamorfosis que cancela la ilusión realista; es posible declarar que los sistemas de signos son inconmensurables, que no se puede establecer una única superficie textual, y que de ahí provienen algunos de los más urgentes inconvenientes para su aceptabilidad canónica (¿qué sistema de signos es éste, que no se deja unificar en un conjunto único y bien articulado de reglas que traiciona su código?); es posible decir que la novela nos obliga a abandonar el discurso literario y nos arroja en el jurídico, nos pone fuera de las seguridades literarias y nos abandona en la intemperie; es posible entonces pensarla en términos de performance político-estética; de *análogon* textual de la praxis política (el texto recibe, miméticamente, todas las acusaciones que los bolivianos sufren en la Argentina; es posible reconocer a BC como un texto discursivamente alegórico-religioso, lo que me obliga a repensar las relaciones consuetudinarias,

en los sistemas literarios contemporáneos, de laicismo, agnosticismo, y acción política (los lectores modernos son incapaces, y renuentes si fueran capaces, a leer un texto que atienda o conozca la lógica de un texto religioso); es posible pensarlo como un texto en construcción, al que faltan elementos para ser lícito (permisos, reconocimientos, establecimiento de quiénes son las personas jurídicas). El libro pone en escena (y recusa) las competencias e incompetencias semióticas y se muestra como campo de batalla de los sentidos.

VII

La agenda de la semiótica

Nos preguntábamos si corresponde a la semiótica tratar de pensar instrumentos capaces de aprehender estos procesos de mutación de sentido en el mismo momento en que se producen. Más allá de lo problemático que resulte pensar en una agenda para la semiótica, en cuanto ella misma está atravesada, más que ningún otro campo, por las cuestiones que hemos intentado describir, parece imprescindible intentar encontrar un modo de acercamiento. Una de estas tareas sería la de analizar casos que, como el BC, muestren con la mayor amplitud posible las condiciones de la transacción. Más arriba, mencioné al pasar el caso de la piquetera Nina Peloso en *Bailando por un sueño*.

Se trata desde mi punto de vista de una situación análoga en la que las tensiones han llegado a su extremo: no se trata de la 'tinellización' de la política sino de la 'tinellización' de los movimientos que se oponen a la 'tinellización' de la política. Esa anulación de fronteras logra expresarse en nuevos escenarios comunicacionales de gran complejidad en los que coexisten los medios tradicionales y los nuevos medios (diarios, TV con blogs, cadenas de mails, páginas web, performances urbanas), formando una trama que modifica los mecanismos sociales de legitimación de sentidos.

Caracterizar la complejidad de la escena comunicacional supone, desde esta perspectiva, intentar construir un objeto de estudio que relacione las prácticas sociales contemporáneas, los procesos de atribución de sentidos y los lugares de legitimación que, aparentemente se han desplazado de los medios y lugares tradicionales, a un indeterminado espacio en el que, al poder de los viejos medios se ha sumado la potencia de los nuevos medios digitales.

Notas

a. En la Mass Communication Research como en posteriores desarrollos de la investigación surgida a la luz de teorías y

configuraciones estructuralistas, interaccionistas, etnooetodológicas, 'culturalistas' (para citar sólo algunos ejemplos) la comunicología convirtió en objeto de estudio privilegiado al *medio* y a una dimensión que se volvía una suerte de análisis fenomenológico de su diferencia específica y virtualidades: análisis célebres como el de Marshall McLuhan que opone clasificatoriamente medios 'calientes' y medios 'fríos' se fundan sobre una semiótica implícita del medio en cuestión antes que en cualquier generalización sociológica empírica sobre el uso efectivo de los medios. Aún hoy es necesario enfatizar que las tecnologías no fundan *per se* los sentidos sino que lo hacen en el modo en que se desarrollan en el seno de la sociedad que las alberga.

b. Tomo el concepto aunque lo obligo a un nuevo giro de John Downing, "Radical Media: The Political Experience of Alternative Communication". South Press, NY.194, especialmente páginas 1-31

c. En lo que sigue tomaré como objeto de análisis el texto de *Bolivia Construcciones* (Buenos Aires: Sudamericana, 2006, 1ra edición, a partir de ahora *BC*) las distintas manifestaciones del jurado que el 1° de setiembre le otorgara por unanimidad el premio de Novela La Nación Sudamericana 2006, los comentarios aleatorios en los días cercanos a la entrega del premio, el texto, también unánime, del fallo de revocación del premio aparecido en *La Nación* el 8 de febrero del 2007, una no menos unánime Carta de Lectores firmada por los miembros del jurado y publicada en el mismo medio el 23 de febrero, comunicaciones a congresos de académicos en relación a la novela, las noticias tanto de la adjudicación del premio como de su revocación y las diferentes crónicas del hecho aparecidas en diarios y revistas. Asimismo tendré en cuenta el material aparecido en diversos blogs en los que la discusión sobre la novela continúa vigente.

d. La misma oposición deliberada de los dos discursos, o de los dos ámbitos, se encuentra en el texto de Bruno Morales: 'Nada que ver con otra historia' entregado como réplica al fallo revocatorio del jurado, imbricada en un discurso legal, entregada a *La Nación* el 20 de febrero, pero publicada recién (y sólo por *Página/12*) el 3 de junio del 2007.

e. En este punto sigo las conceptualizaciones de Pierre Bordieu acerca del campo y del campo literario desarrollada en numerosos textos. Cito de "El campo literario,. Prerrequisitos y principios de método" (1989).

f. Como en el "juego de escarnio" medieval, los juegos de degradación semiótica, y de contaminación de discursos, de borramiento de la autenticidad continúan. Muchos de los participantes del debate y la polémica se convierten en personajes de una página de Internet en la que se juega un Gran Hermano Virtual; en ella, el autor de *BC*, devenido personaje 'nominado', disputa la permanencia en la casa con otro personaje, que representa la mayor oposición a la novela.

g. [*BC es*]Una novela que recusa -bajo las apariencias de suave costumbrismo, de pieza compuesta para el canon local de la literatura de inmigración- a las nociones de autor, de seudonimia, de representación, de mimesis, y en suma, a toda rubricada, amonedada noción de autenticidad. Incluso, si puede hablarse así, recusa la noción de autenticidad textual'. (Santos, 2006)

h. El joven lector parece un ejemplo paradigmático de ceguera semiótica: quien que es capaz de reconocer los significantes de una

operación textual pero no los significados.

i. Tomo el concepto de Josefina Ludmer. Su texto 'Postautonomía' circuló por Internet en diciembre del 06. Como un ejemplo del fenómeno que describo, no he encontrado datos que permitan completar esta nota de manera más ajustada.

j. Técnicamente, la anamorfosis es una exacerbación de las leyes de la perspectiva que consiste en deformar una imagen hasta volverla irreconocible, de manera que vuelva a recomponerse cuando se la contempla desde un punto de vista determinado. Según Jurgis Baltrusaitis, la anamorfosis obra como " [u]ne perspective dépravée par une démonstration logique de ses lois [...] un subterfuge optique où l'apparent éclipse le réel." In *Anamorphoses. Les Perspectives Dépravées -II*, Paris: Flammarion (Champs), 1996, p. 8.

Notas Bibliográficas

1. SANTOS, Susana. "Del Potosí al Plata: Transformaciones culturales en *Bolivia Construcciones* de Bruno Morales", Ponencia

plenaria leída en el Congreso Internacional Transformaciones Culturales: Debates en la Teoría y la Crítica y la Lingüística, Buenos Aires, 2006.

2. RICKS, Christopher. "Plagiarims" en *Allusions to the Poets* Oxford: Oxford University Press, 2002.

3. BORDIEU, Pierre. "El campo literario. Prerrequisitos y principios de método" en *Criterios* N° 25-28. La Habana, 1989.

4. CERVANTES, Miguel de. *Don Quijote de la Mancha*. Castalia. Madrid 1978 (l.45.565).

Registro Bibliográfico

LEDESMA, María

"Repensar la agenda de la semiótica. El caso 'Bolivia Construcciones'" en *Dossier de Estudios Semióticos, La Trama de la Comunicación, Volumen 12, Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación*. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario. Rosario. Argentina. UNR Editora, 2007